

Centolla la cebolla

&



*Mejor cuarto libro de
gastronomía del mundo
2022, en la categoría
children.*

Efraín el cebollín



Avalado por:



CORPORACIÓN
ACADEMIA COLOMBIANA
DE GASTRONOMÍA



LUIS ERNESTO MARTÍNEZ VELANDIA





Centolla
la cebolla

&

Efraín
el cebollín



LUIS ERNESTO MARTÍNEZ VELANDIA



Este material es de libre y gratuita distribución.

Eran tiempos de verano y el sol resplandecía con gran intensidad, luego de posarse con todo su encanto en el punto más alto del cielo.

Se rumoraba que era bastante Vanidoso y con la llegada del alba, peinaba sus cabellos de oro para salir con todo su resplandor a darle luz y claridad, a toda la inmensidad.



Quienes más se beneficiaban de su calidez, eran los habitantes de “Fruverland” ya que sus suelos se enriquecían y sus cultivos florecían.

Esta pequeña aldea se encontraba ubicada sobre una meseta que era rodeada por enormes montañas, que adornaban su paisaje con la grandeza, de las múltiples tonalidades del verde de la naturaleza.



Fruverland tenía mucho color,
todos vivían en armonía a
excepción de Efraín el cebollín,
quien sentía que su presencia no
era del agrado de muchos de sus
compañeros de escuela,
empezando por Mariela, la ciruela.





Mariela

El grupo de las frutas lo discriminaba, argumentando que con su acidez a todas ellas las contaminaba.

¡ Apártate y busca espacio en otro lado!

Aquí solo nos reunimos las más dulces de las frutas del lugar, sin necesidad de que nadie más nos venga a acompañar.

Siempre estamos felices pero cuando tu pasas con tu timidez, arrojando tu acidez, desalojas el lugar porque en medio del llanto todas quieren escapar.



En soledad trascurrían los días de Efraín, quien camino a casa arrastraba su maletín.

Su madre Centolla la cebolla, se dedicaba a cuidar sus cultivos de cebollines regando sus fértiles tierras, mientras el pequeño Efraín buscaba sus tijeras.

Era su labor cortar las puntas de los cebollines malogradas, para luego ser desechadas.





Una mañana la aldea se despertaba en medio de un inusual ruido, era el final de la paz que habían construido.

Centolla desde su ventana veía como maltrataban la montaña.

Una cantidad innumerable que maquinas derrumbaban plantaciones, y talaban arboles sin contemplaciones.

Rápidamente el temor aterrorizó a todos los habitantes, viendo como se aproximaban los maleantes.







Las frutas asustadas lloraban, sin necesidad de que Efraín se les acercara.

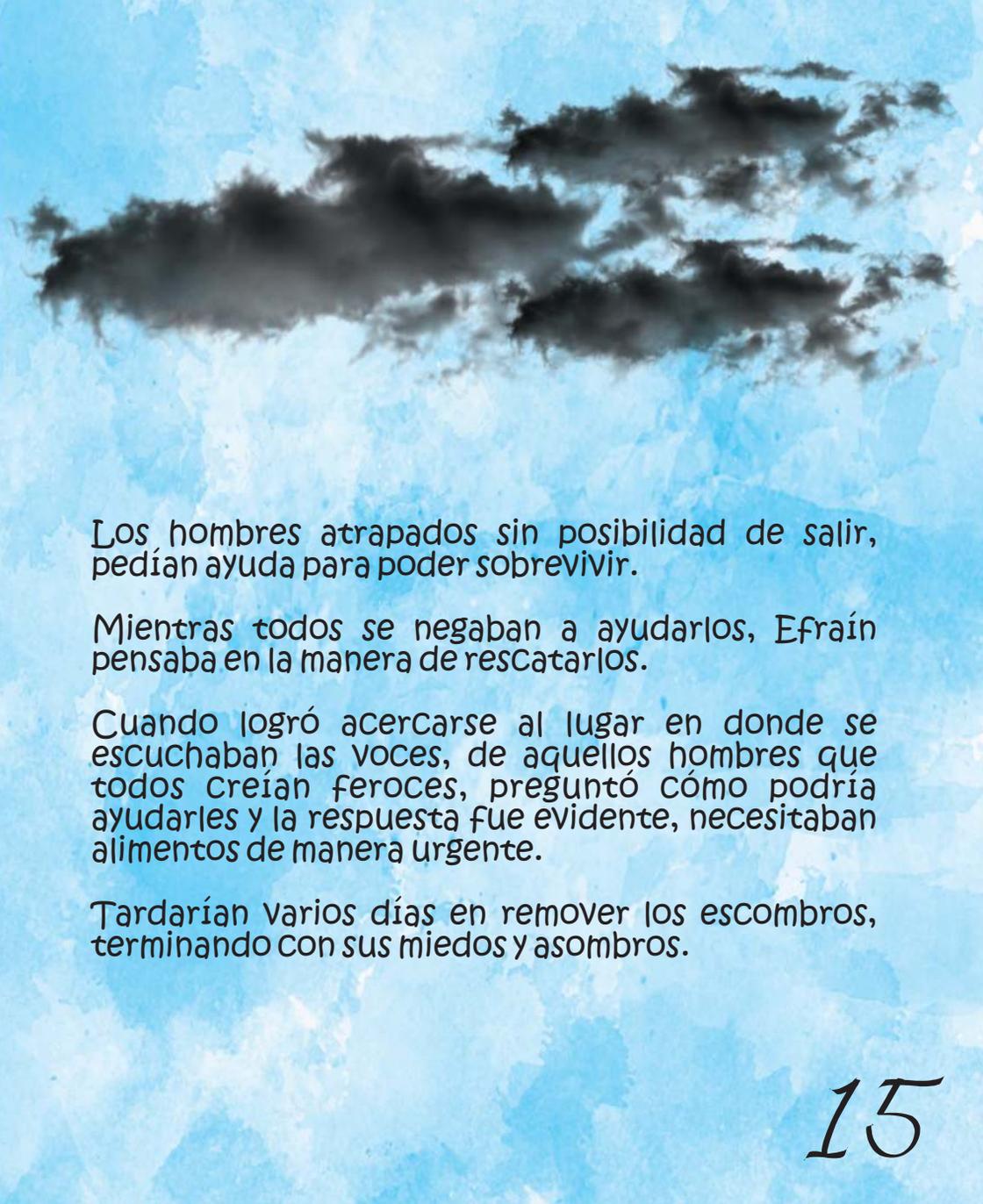
La mitad de la montaña había sido arrasada sin piedad ni conciencia, Centolla solo les pedía a todos tranquilidad y paciencia.

Una tarde gris mientras los hombres con sus máquinas se acercaban a Fruverland arrasando con lo que encontraban a su paso, la naturaleza rompió su Cieloraso.

Una fuerte lluvia bajó por la montaña arrastrando todo lo que habían cortado,

¡ Todo se había derrumbado !





Los hombres atrapados sin posibilidad de salir, pedían ayuda para poder sobrevivir.

Mientras todos se negaban a ayudarlos, Efraín pensaba en la manera de rescatarlos.

Cuando logró acercarse al lugar en donde se escuchaban las voces, de aquellos hombres que todos creían feroces, preguntó cómo podría ayudarles y la respuesta fue evidente, necesitaban alimentos de manera urgente.

Tardarían varios días en remover los escombros, terminando con sus miedos y asombros.





Efraín buscó a su madre Centolla, para que le ayudara a llevar una olla.

Pronto llegaron al lugar del derrumbe y encontraron en lo más alto un orificio tan pequeño que no cabía nada, con tristeza todo se frustraba.

Ni las frutas, verduras y viandas que llevaban en la olla de Centolla la cebolla, pudieron ser entregadas, teniendo que ser retiradas.

Efraín recordó que mientras podaba las puntas de los cebollines y se calentaban con los rayos del sol, expedían un ligero olor dulzón, quedando cocinadas con buena sazón.

Pronto preparó una brigada para que lo ayudara en lo que creía que podría ser la solución, a toda esta situación. Por el pequeño orificio les enviaban puntas de cebollines crudas, otras cocinadas y por último algunas ya por el sol deshidratadas.

De esta manera sobrevivieron hasta cuando de los escombros salieron.



Aquellos hombres comprendieron que al derribar los árboles y plantaciones, se quedarían sin alimento para su sustento.

Prometieron compensar los daños causados, con nuevos sembrados.



En la aldea recibieron con alegría al pequeño Efraín, quien fue admirado por su Valentía y sabiduría.

Reuniendo a las frutas que lo mantenían alejado, para enseñarles con agrado, que así como tenía la Capacidad de aportar acidez, podía volverse dulce con rapidez, porque en su interior llevaba azúcares que también podían aportar felicidad y bienestar a quien día a día, sin desprecio y con agrado los consumía.





Fin